

En esta obra de Nietzsche aparecen anunciados y tratados algunos de los temas y metáforas centrales de su pensamiento:

- La muerte de Dios.
- El anuncio del superhombre.
- La crítica a la ciencia.
- La crítica a la moral

Nos referimos brevemente a cada uno de ellos.

LA MUERTE DE DIOS

Nietzsche escribe siempre con expresiones en forma figurada. Por eso hay que atender a su sentido más que a su literalidad. La proclamación de la muerte de Dios significa que todo lo que representa el concepto 'Dios' ha dejado de tener valor. 'Dios' es la expresión del mundo suprasensible, en el que se encontraban los valores de la verdad, el bien, la moral, la metafísica, lo absoluto y el fundamento. Toda la génesis de estos valores morales aparece en *La genealogía de la moral*.

La expresión *Dios ha muerto* no tiene nada que ver con algo blasfemo, ni con una proclamación de ateísmo.

Es la síntesis del **nihilismo**: los valores de la tradición anterior platónico-cristiano-kantiana desaparecieron, se han vaciado de contenido. Nihilismo es también la necesidad de crear nuevos valores desde la vida y su afirmación plena. En la denominación de Nietzsche, es la **transvaloración**: negar lo que ya no tiene valor y proponerse la tarea de instaurar nuevos valores.

Tampoco sirven valores como el placer (**hedonismo**), y la utilidad (**utilitarismo**), que proporcionan las cosas.

Ni la felicidad (**eudemonismo**) que pueden producir, o el sufrimiento, que tanto teme el pesimismo metafísico.

Todo esto es ingenuo y ridículo. Por ejemplo, la infelicidad produce tensión y fortaleza, y el sufrimiento, disciplina, que eleva al hombre, le forja y purifica. En definitiva: *en el hombre hay materia, fragmento, exceso, fango, basura, sin sentido, caos; pero en el hombre hay también un creador, un escultor, dureza de martillo, dioses-espectadores y séptimo día (Más allá del bien y del mal, 225).*

El verdadero mundo se ha convertido en pura fábula, pero, en cambio, queda la vida.

La primera vez que Nietzsche anuncia la muerte de Dios es en el reencuentro de Zaratustra con el anciano anacoreta del bosque, que se dedica a amar y a alabar a Dios. Con gran sorpresa, después de conversar brevemente con él, exclama Zaratustra: *¿Será posible? Ese santo varón, metido ahí en su bosque, ¿no ha oído aún que Dios ha muerto!* (*Así habló Zaratustra*, Prólogo, II). El Santo desconoce la noticia, porque la sombra de Dios se sigue proyectando todavía.

EL ANUNCIO DEL SUPERHOMBRE

La consumación del nihilismo, realizada en las figuras anteriores, exige desembocar en el Superhombre, que afirme la voluntad de vida y se incorpore al eterno retorno. Así acabará con cualquier resto de moral del resentimiento, la venganza y los valores del supramundo. Por eso el Superhombre es la culminación de la doctrina de Nietzsche con la proclamación de la vida: *¡No! ¡La vida no me ha decepcionado!* (*El gay saber*, Libro cuarto, 324).

1. El Superhombre (*Übermensch*) es un objetivo a lograr, no se ha realizado todavía: *Aún no ha llegado el Superhombre. Mas yo he visto desnudos a los dos hombres, el más grande y el más pequeño: se parecen todavía demasiado* (*Así habló Zaratustra*, Segunda parte, "De los sacerdotes").

2. El Superhombre es la meta del hombre actual, en el que éste se realizará, por fin, y traerá a la tierra toda trascendencia posible, porque los dioses han muerto: *¿Podrías vosotros crear un Dios? ¡No me habléis entonces de dioses! Mas el Superhombre si podéis crearlo* (*Así habló Zaratustra*, Segunda parte, "De las islas afortunadas").

3. El superhombre coexiste con el hombre actual, que es incompleto y frágil, por eso no está acabado, es un medio o un puente y es, también, una situación transitoria: *Lo que debemos amar en el hombre es que consiste en un tránsito y en un ocaso* (*Así habló Zaratustra y*, Prólogo, IV).

4. El Superhombre es un creador, que hace la historia misma y que dará plenitud a quien siga su camino, mediante el instinto de amor.

5. El Superhombre es el sentido de la tierra. Hay que permanecer en la tierra, sin fiarse de lo ultraterreno, ni cometer crímenes contra la tierra, como hacen los que la desprecian. *El Superhombre es el sentido de la tierra.*

Que vuestra voluntad diga: sea el Superhombre el sentido de la tierra (Así habló Zaratustra, Prólogo, III).

6. El Superhombre es la mayor profecía de Nietzsche, su magno anuncio, que lleva a la máxima esperanza:

Yo predico el Superhombre. Yo os anuncié el Superhombre. El hombre es algo que debe ser superado.

¿Quién de vosotros ha hecho algo para superarlo? (Así habló Zaratustra, Prólogo, III).

La descripción más plástica e impactante de lo que es el Superhombre se encuentra en la imagen del pastorcillo, que se retuerce de dolor en medio de convulsiones con el rostro desfigurado, mientras su perro lanza aullidos para pedir socorro. La escena que contempla Zaratustra es la de una culebra negra que se ha introducido en la garganta del pobre hombre. Zaratustra tira de su cola, pero no puede sacar a la serpiente. Entonces supera su horror y su asco ante aquél infame animal y grita al pastor que muerda la cabeza del reptil y se la arranque. Así lo hace éste, con todas sus fuerzas, la escupe, se pone en pie y supera su angustia, al actuar como Superhombre.

Esta es la apostilla de Zaratustra: *Ya no era pastor, ni hombre, era un transfigurado, un iluminado, que reía. ¡Jamás rió tanto sobre la tierra hombre alguno! (Así habló Zaratustra, Tercera parte, "De la visión y el enigma", II).*

LA CRÍTICA A LA CIENCIA

También la ciencia sigue las directrices marcadas por el canon moral y pretende alcanzar conocimientos absolutos y leyes naturales totales, comprender lógicamente, llegar a la verdad de la realidad intelectual y aritméticamente.

En una palabra, aspira a un saber de validez universal, cual metafísica camuflada. Es preciso cuestionarla también, en una línea argumentativa similar a la anterior.

El espíritu científico constituye la forma de los ideales metafísicos y, en este sentido, apunta a la universalidad, que defiende la validez absoluta de sus des-

cubrimientos, así como la necesidad de sus formulaciones, en contra de una concepción trágica del mundo: *entiendo por «espíritu científico» esa fe en la posibilidad de penetrar las leyes de la Naturaleza y en la virtud de panacea universal concedida al saber, que fue personificada por primera vez en la persona de Sócrates (El nacimiento de la tragedia, 17).*

El espíritu científico es antidionisiaco. En lugar de saborear la alegría de las distintas formas de vida, intenta controlar la vida y el mundo a través del saber y la ciencia. Cree en la lógica como único valor: *En lo que respecta a la superstición de los lógicos: no me cansaré de subrayar una y otra vez un hecho pequeño y exiguo, que esos supersticiosos confiesan a disgusto, -a saber, que un pensamiento viene cuando «el» quiere, y no cuando «yo» quiero (Más allá del bien y del mal, Sección primera, 17).*

Para la ciencia entender es dominar. La ciencia se caracteriza por la búsqueda. Por ello calcula, cuenta, maneja, constata. Todo será explicado y comprendido así: la esquematización es el procedimiento. Dominar la realidad es entenderla. La objetividad es otra característica de la ciencia, que es buena mientras se mantenga como procedimiento instrumental para reflejar las cosas, pero no cuando pretende convertirse en fin en sí misma: *Su alma reflectante y que eternamente está alisándose no sabe ya afirmar, no sabe ya negar; no da órdenes, tampoco destruye (Más allá del bien y del mal, Sección quinta, 207).*

Este modelo de hombre científico tiene demasiadas limitaciones, ya que es *un instrumento de medida... preciso, pero no es una meta, un resultado y elevación ... una conclusión ... un comienzo, una procreación...; antes bien, es sólo un delicado, hinchado, fino, móvil recipiente formal, que tiene que aguantar a un contenido y a una sustancia cualesquiera para «configurarse» a sí mismo de acuerdo con ellos, -de ordinario es un hombre sin contenido ni sustancia, un hombre «sin sí mismo» (Más allá del bien y del mal, Sección sexta, 207).*

La ciencia es superficialidad. La realidad calculable, contable, etc., es la pura exterioridad, su piel. Con esto no alcanzaremos nunca los grandes interrogantes de la existencia, que yacen en las profundidades. *¡Pero un mundo esencialmente mecánico sería un mundo esencialmente sin sentido! (El gay saber, 373).* Cuánto mejor sería uncienza que se alce sobre la inocencia y libertad del espíritu y que haga posible el disfrute de la vida; una ciencia no distorsionadora, que crea en una sociedad de espíritus libres: *Que la mejor ciencia sea precisa-*

mente la que más quiere retenernos dentro de ese mundo simplificado, completamente artificial, debidamente fingido, debidamente falseado, porque ella ama, queriéndolo o sin quererlo, el error, porque ella, la viviente -jama la vida! (Más allá del bien y del mal, Sección segunda, 24).

LA CRÍTICA A LA MORAL

La máxima responsabilidad de la decadencia corresponde a la moral platónico-cristiana. Como cualquier moral se fundamenta en tesis filosóficas previas, por lo que antes de emprender una tarea en busca de soluciones *machaquemos nuestro propio residuo de moralidad (Más allá del bien y del mal, 46)*. Nietzsche utiliza el método de la **genealogia**, que consiste en ir a las fuentes para estudiar los orígenes. En el caso de la moral, se trata de averiguar cómo se han ido formando los valores desde los inicios y su desarrollo a lo largo de la historia.

Los valores morales son el bien y el mal, lo bueno o lo malo. En su origen, bueno era lo noble y aristocrático, es decir, lo superior. Malo era lo vulgar y plebeyo. Después, los plebeyos y malos se rebelaron y dieron la vuelta a esta situación original por resentimiento. Desde entonces lo malo es considerado bueno. Esta reacción convirtió a la civilización occidental en enemiga de las fuerzas creativas del hombre, es decir, de la vida, e instauró la moral del rebaño. La manifestación de esta rebelión de los esclavos y malos es el cristianismo, que mató la vida al afirmar como valores el sacrificio, la humildad, la obediencia y la castidad. Más adelante se manifiesta dicha revuelta en el socialismo y la democracia, que siguen manteniendo los valores del cristianismo secularizados, es decir, sin fundamentarlos en Dios

Superar la moral es una necesidad para poder vivir la época **extramoral**, lo que paradójicamente significa que nosotros los inmorales empezaremos a vivir moralmente, porque con nuestras acciones estaremos favoreciendo la vida. ¿Por qué ir contra la moral? El argumento principal es: *... toda moral es una tiranía contra la «naturaleza», también contra la «razón»...* (Más allá del bien y del mal, 116).

Hay que ser inmorales, porque la moral es lo contrario a la vida: *Pero atacar las pasiones en su raíz significa atacar la vida en su raíz: la praxis de la iglesia es hostil a la vida...* (Crepúsculo de los ídolos, "La moral como contracultura", 1). Al

ir la moral contra la vida entra en el terreno de la decadencia, porque la hace retroceder y la impide avanzar en su desarrollo creativo.

La raíz más profunda de no apostar por la vida y afirmarla es la creencia en la existencia de otra vida y otro orden genuinos, que han de redimir los órdenes no auténticos. *Toda moral sana está regida por un instinto de vida (Crepúsculo de los ídolos, 57)*, mientras que la *moral hasta ahora enseñada, venerada y predicada se dirige, por el contrario, precisamente contra los instintos de la vida (Crepúsculo de los ídolos, 57)*.

El problema está en la orientación dada a la moral en la historia de la civilización occidental. Si ha sido radicalmente negativa, actuar moralmente será hacer lo contrario: atreverse a ser inmorales: *¿Si nosotros los inmoralistas hacemos daño a la virtud? -Tan poco como los anarquistas a los príncipes. Sólo desde que se dispara contra éstos vuelven a estar firmemente asentados en su trono. Moraleja: hay que disparar contra la moral (Crepúsculo de los ídolos, "Sentencias y flechas, 36)*.

Nadie había problematizado nunca tan radicalmente la moral. Era un lugar seguro, de descanso y paz. Mas nadie ha comprobado tampoco su valor ¿Qué es, pues, lo que falta? Sólo *que alguien por fin... la ponga en duda ¡Animo, ésta es precisamente nuestra tarea! (El gay saber, 345)*.

La crítica de Nietzsche a la moral puede confundir. No va contra toda forma de moral, ya que busca establecer una moral nueva, con nuevos valores. Lo que rechaza es cualquier clase de moral que subordine la acción individual a un mandato exterior al ser humano. En su denominación, ésta es la **moral de esclavos**, de los incapaces de darse su propia norma por ser débiles y tener que refugiarse en algo que decida lo que es bueno o malo. Se trata de seres gregarios, que sólo se encuentran seguros dentro del rebaño. Así desvalorizan su propia voluntad, al considerar valores la compasión, el autosacrificio, el servicio a los demás. Caen en el nihilismo y la decadencia, en lugar de luchar por conseguir valores superiores y favorecedores de las fuerzas de la vida, como hace la **moral aristocrática** o de los hombres fuertes.